

Contraste entre *The Holy War* del puritano John Bunyan y *De Civitate Dei* de san Agustín de Hipona

Contrast between *The Holy War* by the Puritan John Bunyan and *De Civitate Dei* by Saint Augustine of Hippo

Salvador Antuñano Alea

<https://orcid.org/0000-0002-5997-6687>

Universidad Francisco de Vitoria

ESPAÑA

s.antunano@ufv.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 185-196]

Recibido: 18-09-2024 / Aceptado: 11-11-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.15>

Resumen. El artículo rastrea la posible influencia indirecta de la doctrina agustiniana de la relación entre las dos ciudades en *De Civitate Dei* en la alegoría *The Holy War* del predicador calvinista John Bunyan. Para ello, se enmarca al autor puritano en su contexto histórico político y religioso; se ofrece luego una cuádruple interpretación de la alegoría —en el plano individual, eclesial, social y escatológico— en la que se subrayan el enfrentamiento de los dos partidos de la guerra y la soteriología de la predestinación; finalmente, se contrasta la visión de Bunyan con el modo análogo en que san Agustín presenta la relación —tensa, conflictiva, pero también de cierta tregua y convivencia— entre la ciudad terrena y la ciudad de Dios.

Palabras clave. Bunyan; guerra santa; teología puritana; san Agustín; alegoría; dos ciudades.

Abstract. The article traces the possible indirect influence of the Augustinian doctrine of the relationship between the two cities in *De Civitate Dei* and the allegory found in *The Holy War* written by the Calvinist preacher John Bunyan. To

this end, the article situates the Puritan author within his historical, political and religious context; a fourfold interpretation of the allegory is then offered —on the individual, ecclesial, social and eschatological levels— in which the confrontation of the two warring parties and the soteriology of predestination are emphasized; finally, Bunyan's vision is contrasted with the analogous way in which St. Augustine presents the relationship —tense, conflictive, but also of a certain truce and coexistence— between the earthly city and the city of God.

Keywords. Bunyan; Holy War; Puritan Theology; Saint Augustine; Allegory; Two Cities.

INTRODUCCIÓN

John Bunyan, el autor de *The Pilgrim's Progress*, publicó en 1682 *The Holy War Made by Shaddai upon Diabolus for the Regaining of the Metropolis of the World or The Losing and Taking Again of the Town of Mansoul*, una alegoría de la historia de la salvación, cuyo título es también síntesis del argumento. San Agustín en *De Civitate Dei* habla de dos ciudades, la celeste y la terrena, de su origen, relación y destino final. Para ver posibles semejanzas y diferencias entre ambos autores, se enmarcará a Bunyan en el contexto de las polémicas religiosas de su tiempo, se pondrá el modo en que narra el conflicto entre las fuerzas de Dios y las del enemigo en *The Holy War*, y se contrastará su relato con el de san Agustín en *De Civitate Dei*.

1. JOHN BUNYAN (1628-1688) EN LAS POLÉMICAS RELIGIOSAS DEL SIGLO XVII

En su introducción al manual de Oxford sobre Bunyan¹, Davis recuerda que el predicador ha sido uno de los autores más leídos de la espiritualidad protestante y que su enfoque religioso y la confección literaria de sus obras tienen resonancia en escritores, compositores, músicos y cineastas². Sus obras, muy leídas en su tiempo y algo menos en el siglo XVIII, en el Romanticismo convirtieron a Bunyan en «autor de masas y guía espiritual y político»³; desde entonces son materia de estudio como muestran varias biografías y ensayos, la edición académica de sus obras, revistas especializadas, manuales, tesis, bibliografías periódicas e incontables artículos.

Tan amplia difusión e influencia podrían sorprender si se piensa que Bunyan no tuvo más formación académica que la de las primeras letras y que sus estudios teológicos se limitaban al conocimiento de la Santa Biblia, los sermones de algunos predicadores de su congregación y unos cuantos libros religiosos. En su autobiografía recuerda sus humildes orígenes —charrero e hijo de charreros—, su participación en la Guerra Civil y, sobre todo su arrebatadora conversión. En 1655 recibió

1. Davies y Owens (eds.), 2018. Ver también Dunan-Page (ed.), 2010.

2. Davies, 2018, pp. 3 y 12-13.

3. Mason, 2010, pp. 151 y 153; Smith, 2010, p. 26; Keeble, 2010, p. 22.

el bautismo en la congregación puritana de Bedford y enseguida el mandato misionero de predicador. Su disidencia religiosa le hizo pasar doce años en la cárcel. Allí redactó varios libros. Liberado, se dedicó a predicar y a escribir hasta su muerte. Su obra incluye novelas alegóricas, sermones, cartas, poemas, comentarios bíblicos, catequesis, debates teológicos.

Estos debates y su prisión obedecen a las luchas religiosas y sociales en la Inglaterra de su tiempo. Las ideas de Lutero y Calvino se diversificaban y contendían entre ellas en el plano teológico y político. La Iglesia Anglicana, ligada oficialmente al trono, tenía una fuerte raíz doctrinal calvinista que intentaba conciliar con una estructura episcopal y cierta nostalgia católica, lo que le llevaba a relajar las tesis calvinistas más duras. Las ideas del reformador de Ginebra estaban también en la base de diversas comunidades disidentes que postulaban la vuelta a un cristianismo supuestamente primitivo —Anabaptistas—, o el rechazo de toda norma externa —Ranters—, o una mayor exigencia moral, o una vivencia más intimista —Cuáqueros—. Bunyan, afín espiritual y literariamente a Lutero⁴, pertenecía a una comunidad baptista puritana seguidora de Calvino y se enfrentó a todos ellos y a lo que él veía como corrupción pagana del papismo⁵.

Bunyan no era teólogo en sentido propio como lo eran Baxter, Owen, Bates. No fue nunca a la universidad, desconocía las lenguas clásicas y la literatura profana —nada del Renacimiento inglés, ni siquiera Shakespeare; solo si acaso algo de Milton⁶—. Su formación teológica es —según su propio testimonio⁷— autodidacta: comienza con los libros que su esposa lleva al matrimonio —*The Plain Man's Pathway to Heaven*, y *The Practice of Piety*, de Arthur Dent y Lewis Bayly respectivamente—. Estas lecturas le conducen a la obra fundamental que configura su pensamiento y su predicación, la Biblia en alguna de las versiones disponibles entonces: la calvinista de Ginebra (1560) o la del Rey Jacobo (1611) o el Nuevo Testamento de Tyndale (1526)⁸.

Atendió la predicación de pastores de diversas congregaciones menores —el primero, un oscuro Gifford, que tenía, en palabras de Bunyan, una comunidad de «four poor women»⁹—; leyó el *Comentario a la Carta a los Gálatas* de Lutero y el libro de Foxe, *The Acts and Monuments of the Church*. Cita y conoce a John Owen, y para entrar en disputa con el obispo Fowler de Gloucester tuvo que haber leído su *The Design of Christianity*. Irvine ha señalado que tuvo que conocer de primera mano algo de «Penn the Quaker, Campion the Jesuit, John Smith the Cambridge Plato-

4. Runyon, 2010, p. 79.

5. Irvine, 1930, pp. 96-101, 107; Tulloc, *English Puritanism*, pp. 407-411, 436-441, 462-464; Coffey, 2018, p. 39.

6. Rosenfeld, 2018, p. 278.

7. Bunyan, *Grace Abounding*, núms. 15-16. Pooley (2018, p. 105) sugiere que en esa formación inicial hay un trasfondo de tradición oral e impresa mucho más profundo.

8. Owens, 2010, p. 41.

9. Bunyan, *Grace Abounding*, núm. 37.

nist, John of Leyden the Anabaptist, Dod (Author of "On the Commandments")»¹⁰ y apunta que, aunque Bunyan es un calvinista convencido, no se ven en su obra citas explícitas de Calvino.

Si esto es así, la posible influencia de san Agustín en Bunyan no parece en ningún caso directa: es difícil que lo haya leído, pues, si bien las primeras traducciones del Obispo al inglés son de esa época, se difunden en círculos filo-católicos (en 1610 Healy publica su traducción *De Civitate Dei* con las notas de Juan Luis Vives; cincuenta años después Woodhead traduce las *Confesiones* —y el *Libro de su vida*, de Santa Teresa—). En cambio, no puede negarse algún tipo de influencia indirecta. En primer lugar porque Lutero cita a san Agustín en su *Comentario a la Carta a los Gálatas* y, sobre todo, porque las ideas agustinianas formaban parte de la mentalidad común desde hacía siglos y la Reforma habían retomado y exacerbado algunas de esas ideas: una concepción demasiado severa de la universalidad del pecado, el estado de condenación, la predestinación, la primacía de la gracia. La posible influencia de san Agustín en Bunyan sería a través de estos autores, pero de modo tan indirecto que más que influencia son solo vestigios que llegan al predicador calvinista ya mediatizados y reinterpretados. Machosky lo advierte en su estudio sobre el estilo y las figuras literarias del puritano¹¹, cuyo origen rastrea en el *De Doctrina Christiana* de san Agustín, de amplísimo uso en el Renacimiento: seguramente Bunyan no lo leyó, pero respiraba una atmósfera en la que estaba tan presente, que era imposible no recibir su influencia, por más que pasara desapercibida. Si es así, la comparación de los textos de Bunyan con los del Obispo nos permitirá ver las coincidencias y diferencias entre ambos.

2. CONFLICTO Y SALVACIÓN EN *THE HOLY WAR*

El argumento de *The Holy War* (en adelante *HW*, con indicación del número de capítulo) va a la esencia de la soteriología puritana y puede resumirse así: La ciudad de Mansoul, fundada por Shaddai y entregada al Príncipe Emanuel (*HW*, 1), da oídos al enemigo, que la conquista y la arranca de su obediencia natural (*HW*, 2-3). Para recuperar la ciudad, Shaddai envía a Emanuel con sus capitanes Boanerges, Conviction, Judgement, Execution al frente de un ejército (*HW*, 5). La ciudad se resiste, manipulada por el enemigo que, tras corromper a Lord Willbewill, mantiene secuestrados al alcalde Understanding y al archivero Conscience. Al ver que su dominio peligra, el enemigo intenta negociar con engaño una paz que le permitiera rendir nominalmente la ciudad y conservar en ella su dominio efectivo (*HW*, 8). Emanuel rechaza la propuesta y ordena el inicio del combate. Cuando se consigue abrir brecha en la puerta del oído —*fides ex auditu*—, la ciudad se rinde. Liberada, recibe a su Rey legítimo y se compromete a mantenerle la lealtad (*HW*, 12, 15 y 18). El fervor decae paulatinamente y la presencia clandestina de agentes del enemigo favorecerá el gradual abandono de la fidelidad jurada, de modo que el enemigo

10. Irvine, 1930, p. 73, 79, y sobre sus lecturas: pp. 59-82; Wallace, 2018, pp. 70-72; en p. 83 matiza la ausencia de citas de Calvino.

11. Machosky, 2007.

retorna sin encontrar resistencia (*HW*, 19). Esto provoca una nueva guerra hasta la derrota total del enemigo (*HW*, 22-30). Cuando este es expulsado, la ciudad cae en la cuenta de su traición y con temor se humilla y suplica perdón a Emanuel que aparece ahora como Juez tremendo (*HW*, 31). Al constatar la contrición verdadera de la ciudad, el Juez concede su gracia y restaura el orden con la promesa de una traslación futura de Mansoul al Reino del Padre (*HW*, 32).

Sizemore¹² señala cuatro niveles de interpretación alegórica —que evocan la exégesis medieval—: individual (moral), bíblica (típica), histórica (literal) y milenarista (anagógica). Tambling apunta la ironía como una cierta clave hermenéutica¹³. Rosenfeld encuentra que Mansoul simboliza el alma humana y la ciudad de Bedford de ese tiempo¹⁴, y Walker sostiene que la alegoría refleja el conflicto político y religioso¹⁵. En función de todo ello, puede justificarse una lectura también cuádruple en la que el texto alude a:

- 1) la salvación de cada hombre: espiritualidad individual: la sola conciencia frente a Cristo solo;
- 2) la perseverancia en la comunidad: la vida eclesial, vinculada por la sola fe;
- 3) las consecuencias sociales del conflicto entre la fidelidad y la apostasía: el ideal de un orden político normado por la sola Escritura, y
- 4) la salvación final: escatología, una teología de la historia que desemboca en la predestinación salvífica por la sola gracia.

Se ve así el trasfondo puritano: insistencia en las «solas» de Lutero, pesimismo radical sobre una naturaleza humana corrompida, fuerte tendencia moralista de la virtud pública, críticas a otros grupos protestantes y a Roma, alto aprecio de la conciencia individual, relación directa del hombre con Dios sin intermediarios. Bunyan maneja la alegoría de modo directo y claro, no se entretiene en aportar una justificación teológica de sus afirmaciones ni una explicación de su hermenéutica; es más bien un discurso parenético que no espera réplica.

Se intuyen elementos propios del debate religioso de su tiempo. Así, cuando la alegoría presenta a Mr. Conscience secuestrado, parece evocar la discusión con los cuáqueros sobre el valor de la conciencia: mientras estos entendían que, como sede del «inward Christ», la conciencia era la instancia incorruptible y autosuficiente para obrar el bien, Bunyan, sin negar lo anterior, replica que no basta con la percepción meramente interior-subjetiva de ese Cristo íntimo, sino que es necesaria la presencia objetiva de un «outward Christ», de un «son of Mary» histórico y real¹⁶.

12. Sizemore, 1975, p. 23. Sizemore no cita los muy conocidos versos medievales recogidos por Agustín de Dacia († 1285): «Littera gesta docet / quid credas allegoria. // Moralis quid agas, / quo tendas anagogia».

13. Tambling, 2018, p. 377.

14. Rosenfeld, 2018, p. 283.

15. Walker, 2010, p. 117. Hancock (2018, p. 439) apunta que una clave para entender las alegorías de Bunyan son las referencias bíblicas que él anota al margen.

16. Walker, 2018, p. 176-180; Tulloc, *English Puritanism*, pp. 436-438; Irvine, 1930, p. 99.

Otro caso es la discusión con el antinomismo de los Ranters, para quienes la relación entre Dios y el alma era tan personal, íntima y espiritual, que hacía superflua —y por lo mismo rechazable— toda ley y autoridad religiosa, moral o civil. Bunyan se sintió atraído al principio por esa libertad, pero pronto la vio como libertinaje y caos, contrarios al orden y disciplina que rigen en Mansoul una vez rescatada, en consonancia con su teología puritana y quizás con el trasfondo de la teocracia ginebrina (y cromwelliana)¹⁷.

También se intuyen alusiones a la polémica de Bunyan con el obispo anglicano Fowler, sobre la traición a Cristo que suponía adaptar la fe a los criterios del poder político, del espíritu de los tiempos y de las modas del mundo. Fowler parecía abaratar la doctrina calvinista de la justificación. En *A Defence of the Doctrine of Justification*, Bunyan tacha de latitudinario al clérigo y le reprocha asociarse con católicos para mantenerse en la Iglesia oficial y complacer a los pecadores. Tal vez, como hace en *The Pilgrim's Progress*, los personajes Anything, Sweet-World, Brimstone, Forget-Good, que aparecen en *The Holy War*, sean alusiones, si no a Fowler mismo, al menos a su actitud relajada¹⁸.

En la tensión de la guerra se ve la idea de salvación de Bunyan y sus implicaciones políticas y escatológicas. Mansoul se encuentra «between two worlds», se sabe que «its founder and builder was one Shaddai» y que su meta final está en las moradas del Padre, más allá del reino del universo, a donde será trasladada, según la promesa de Emanuel. No se trata, pues, de dos ciudades en pugna, una terrena y otra celeste, sino de una sola ciudad terrena que es fiel a Dios o no. Lo que hay son situaciones provisionales que se corresponden con procesos contrarios de apostasía o conversión y que suponen, en ambos casos, la violencia de la guerra para pasar de un estado al otro —una violencia tal, que más que el nombre de la ciudad, Mansoul es la guerra misma: «Mansoul, it was the very seat of war» (*HW*, poem to the reader)—, lo cual refleja cierto pesimismo antropológico.

Si leemos la alegoría en los niveles indicados antes (individual, bíblico, histórico, milenarista), podemos encontrar, en el plano de la salvación individual, que los seres humanos han perdido la gracia de la creación original y con sus artimañas el enemigo los ha dominado. Pero se les llama continuamente a la conversión —que es pura gracia— y si la suplican y aceptan humildemente deberán vivir vigilantes, sobrios y combatir cualquier atisbo de mundanidad. Son esos continuos llamamientos a la conversión y al arrepentimiento los que, a pesar de las duras y cruentas condenas a los impenitentes, hacen pensar que en esta obra Bunyan suaviza un tanto la doctrina de la doble predestinación, hasta el punto de que su postura se ha calificado de «pastoral Arminianism»¹⁹.

Si aplicamos la alegoría a la congregación disidente de Bunyan se ve una comunidad que ha sufrido la persecución religiosa, tanto de la Iglesia oficial, como de otros grupos protestantes y que siente la amenaza de un retorno del catolicismo

17. Walker, 2018, p. 174; Tulloc, *English Puritanism*, pp. 407-411; Irvine, 1930, p. 100.

18. Simpson, 2018, pp. 228 y 231; Tulloc, *English Puritanism*, pp. 462-464; Irvine, 1930, pp. 101-102.

19. Wallace, 2018, p. 78.

—lo que consideran una vuelta a la idolatría diabólica de los paganos—²⁰. La comunidad debe entender que está en guerra y no puede no tomar partido²¹: o se mantiene fiel a Emanuel, o lo abandona dando oído a las muchas formas de seducción, ya vengan de los Ranterers, de los Cuáqueros, del latitudinarismo anglicano o de la mundanidad del «capitán Papa» (*HW*, 30).

Esto lleva la alegoría a un plano histórico y social. Walker²² recuerda que en ella la lucha teológica trasluce la política de la restauración monárquica: la revolución de Cromwell y su régimen (idealmente) puritano se refleja en la primera conquista de Emanuel (*HW*, 9-16) —no en vano Walker apunta que en su determinación y compromiso, el ejército celeste «would not look out of place in the mid-century New Model Army of Cromwell and Fairfax»²³—. La antigua monarquía de Carlos I y, sobre todo, la restaurada de Carlos II, representan la situación de Mansoul dominada por el enemigo, la persecución que este decreta contra los fieles seguidores de Emanuel —los grupos disidentes como el de Bunyan—, la defección de antiguos fieles que se doblegan al nuevo poder o quedan confundidos en su doctrina, la corte mundana y disoluta, las luchas entre Whigs y Tories. La alegoría de Bunyan disimula así, para un público más selecto, una intención no solo espiritual sino también netamente política²⁴.

En la lectura escatológica de la alegoría el enfrentamiento termina con el triunfo de Emanuel sobre el enemigo y la esperanza de salvación de la ciudad y su traslado definitivo al Reino del Padre. Un segundo sentido escatológico apunta al milenio —idea que ya había expresado Bunyan en *The Holy City*²⁵—, con un reinado temporal de los santos en Mansoul antes del *eschaton* definitivo y que supondría un período de paz en el que la comunidad de los elegidos vive en un orden político cristiano en el reino del universo. El milenio conecta así las interpretaciones escatológica, histórica (política) y eclesial (moral)²⁶.

Así, a través la lucha entre fidelidad e infidelidad vivida en Mansoul, Bunyan presenta la salvación a la que están predestinados los santos en cuatro niveles interconectados: el individual, que se da por la fe en la justificación en Jesucristo; el eclesial, que se alcanza por la fidelidad a esa fe en medio de las persecuciones; el político, con la aspiración a un orden social puritano, orden que, instaurado en un cierto milenio, abre también la salvación al nivel escatológico y que se consuma en el traslado definitivo de la ciudad rescatada por la sangre de Cristo a la gloria eterna —y la consecuente condenación de los ciudadanos infieles que han rechazado el arrepentimiento y la gracia²⁷—. Puesto que los niveles se implican unos con otros, puede pensarse que la predestinación salvífica —o condenatoria— en el primer nivel

20. Walker, 2010, p. 111; Wallace, 2018, p. 83; Keeble, 2018, p. 142.

21. Rosenfeld, 2018, pp. 286-289; Simpson, 2018.

22. Walker, 2010, pp. 107-119.

23. Walker, 2010, p. 109.

24. Rosenfeld, 2018, pp. 283-284; Walker, 2010, pp. 114-117.

25. Gay, 2018, p. 198.

26. Walker, 2010, p. 117.

27. Walker, 2010, p. 107.

es signo del mismo estado en el segundo y sucesivos. De este modo, la esperanza de la salvación eterna queda prefigurada (¿garantizada?) en la gracia de la justificación por la fe del creyente individual.

3. CONTRASTE CON *DE CIVITATE DEI* DE SAN AGUSTÍN DE HIPONA

Con las reservas indicadas antes sobre la influencia indirecta de san Agustín en Bunyan a partir de la atmósfera teológica del siglo xvii, contrastaremos la guerra desatada por el control de Mansoul con la tensa relación entre las dos ciudades que el obispo de Hipona expone en *De Civitate Dei* (en adelante *DCD*).

San Agustín trata explícitamente de *dos* ciudades fundadas por dos amores opuestos y excluyentes, en cambio Bunyan habla solo de *una* ciudad por la que dos líderes libran una guerra (*DCD*, XIV, 28; *HW*, 1). En el fondo, el planteamiento no es diverso: los dos amores a los que se refiere el Obispo se corresponden con las dos lealtades a los jefes rivales. Ambos autores coinciden en mostrar que tales amores y lealtades generan sendos y contrarios estilos de vida: si el amor a Dios lleva a buscar su gloria «usque ad contemptum sui» y la lealtad a Emanuel exige una vida dedicada a la escucha de la Palabra divina, a la práctica de la virtud y a una vida sobria en vigilancia permanente, la lealtad al enemigo conduce a una vida de falsa libertad y de pecado y el amor a sí mismo lleva a una degradación «usque ad contemptum Dei».

Ambos autores coinciden en que el fundador y arquitecto de la ciudad de Dios y de la Mansoul redimida es el mismo Dios (*DCD*, XI, 1; *HW*, 32). De acuerdo con Mt 25 y con Ap 21-22, coinciden en que el destino final de la ciudad de los elegidos es la salvación, mientras que el destino de la ciudad terrena y de los pecadores no arrepentidos es su propia perdición en la condenación eterna —y acerca de este final coinciden incluso en el tono duro, directo, franco y sin paliativos— (*DCD*, XIV, 27, XV, 1; *HW*, 31). Por lo mismo, también concuerdan en que el estado presente es temporal y pasajero, si bien se advierte aquí una diferencia de matiz: san Agustín insiste en el carácter peregrino de la ciudad celeste y su condición de destierro, mientras que Bunyan parece dar a entenderlo casi solo al final, con la promesa de Emanuel de trasladar a Mansoul al Reino del Padre (*DCD*, XV, 4-6; *HW*, 32).

Bunyan muestra que el paso de una lealtad a otra consiste en una apostasía o una conversión, y esto evoca el modo en que el Doctor de la gracia explica el pecado —«defectio, qua deseritur Deus»— y la verdadera religión —«religentes, unde et religio dicta perhibetur»— (*DCD*, X, 3; XII, 7-9; XV, 22). El puritano describe la apostasía y la conversión como procesos extremadamente violentos —nada menos que una guerra con su dolor, horror y muerte—, violencia paralela a las persecuciones y sufrimientos que, según san Agustín, padece la ciudad de Dios por parte de la ciudad terrena. Aquí hay otra diferencia: como imagen del enfrentamiento entre el bien y el mal, san Agustín solo usa la de la guerra al referirse al combate espiritual contra el pecado que soportan los hijos de la ciudad celeste, en los demás casos en que habla de la guerra alude al estado permanente del infierno (*DCD*, XIX, 28), a los conflictos bélicos entre los pueblos a lo largo de la historia (*DCD*, III, 10; 17), a

su inmoralidad (*DCD*, IV, 3; 15; 17), a su relación con la Providencia divina (v, 22), a su origen remoto en el pecado de Adán (*DCD*, xii, 22), a la doctrina de la guerra justa (*DCD*, XIX, 7; 12; 13; XXII, 6). Entre las dos ciudades no hay, por tanto, una guerra con dos bandos que se atacan mutuamente, sino una parte que agrede y otra que sufre. Esta diferencia parece relevante. Quizás la da el contexto: mientras que san Agustín tiene viva todavía la memoria de una Iglesia perseguida por una Roma pagana recientemente convertida, la época de Bunyan es la de crudelísimas guerras entre cristianos en las que participó él mismo²⁸.

Bunyan nos habla de *una única* ciudad que alterna su fidelidad a Shaddai o al enemigo a través de una acre guerra; san Agustín nos presenta *dos* ciudades que comparten un mismo tiempo y espacio, y aunque una puede perseguir a la otra — que sufre con paciencia cristiana esos ataques— (*DCD*, XV, 4), también nos dice que en determinados momentos entre ambas puede haber una frágil paz, una tolerable convivencia y hasta una colaboración mutuamente provechosa (*DCD*, XV, 4-6; XIX, 14; 19-20; 26-27). Porque san Agustín reconoce que en este mundo la ciudad de Dios está de paso y necesita esa paz terrena, aplica a la ciudad de Dios la amonestación de Jeremías (29, 7) a los judíos desterrados en Babilonia para que, lejos de rebelarse, aceptaran el dominio temporal de la ciudad enemiga: «Su paz [la de Babilonia] será vuestra paz» (*DCD*, XIX, 26). Más aún: el Hiponense sugiere que en la coexistencia de las dos ciudades cabe la posibilidad de un influjo benéfico de la celeste en la terrena, en la que terminarían germinando nuevos ciudadanos del cielo. Cuesta ver esta disposición en la obra del inconformista Bunyan, que reprocha agriamente al obispo Fowler su adulación a reyes disolutos y niega la tolerancia religiosa a católicos, anglicanos y cuáqueros²⁹.

Parecería además que en medio de esa guerra entre apostasía y conversión Mansoul viviera con la idea de alcanzar la paz perfecta en el reino temporal; y solo hacia el fin de la obra se hace ver que esa paz aquí no es posible, aún así queda una cierta esperanza de alcanzar algo semejante: el reino milenar (HW, 32). También san Agustín acarició la idea del milenio durante un tiempo, pero ya la había abandonado y en *De Civitate Dei* rechaza la interpretación literal del pasaje apocalíptico (*DCD*, XX, 7). Y a lo largo de toda la obra deja claro que la ciudad celeste peregrina desterrada en este mundo y que, aunque pueda tener aquí algunos consuelos, nunca alcanzará en el tiempo la felicidad perfecta que tendrá en el cielo, su verdadera patria (*DCD*, XI, 12; XIV, 25; xv, 18; XIX, 4).

San Agustín entiende que la coexistencia en el tiempo de las dos ciudades no se da solo en un orden social, sino sobre todo en el corazón de cada persona: los dos amores están presentes en cada hombre y la tensión atraviesa cada instante de la vida por completo. Por eso, el Obispo cita con frecuencia la parábola del trigo y la cizaña (Mt, 13, 24-48; *DCD*, XX, 5; 9; XXI, 1). Y por eso la identificación de quién es y quién no es de verdad un ciudadano del cielo o de la tierra no le resulta nada clara —a lo más que se atreve es a usar expresiones como «*civitatem Dei, cuius cives esse concupiscimus*» (*DCD*, XI, 1)—. Y cuando afirma convencido que la

28. Rosenfeld, 2018, pp. 286-287; Zinck, 2018, p. 292; Coffey, 2018, p. 37.

29. Simpson, 2018, p. 223.

Iglesia católica forma parte de esa ciudad (*DCD*, VIII, 24; XV, 19), también confiesa que mientras peregrina en el tiempo hay en ella algunos que son ciudadanos de la terrena (*DCD*, XVIII, 49; XX, 9) —y llega a sugerir incluso lo contrario (*DCD*, VIII, 9; XVIII, 47)—. Todo esto se advierte de modo algo diverso en la obra de Bunyan, donde quizás se ve un tanto obvia la identificación de los predestinados a la salvación con los fieles puritanos de la congregación de Bedford —quizás por eso resulte tan clara su interpretación eclesial y política—.

CONCLUSIÓN

El contraste entre *The Holy War* y *De Civitate Dei* muestra que hay cierta consonancia entre ambas en tema, imágenes, planteamientos y estilo polémico. También se advierten diferencias de matiz y sentido en esos mismos elementos. Semejanzas y diferencias pueden explicarse no por una influencia directa de san Agustín en Bunyan, pero sí por la atmósfera religiosa de su tiempo, en la que las ideas del Obispo, presentes desde siglos atrás en la espiritualidad europea, eran desde hacía cien años reinterpretadas en la teología de los reformadores. Así, si bien el texto de Bunyan tiene el mérito de reflejar las discusiones teológicas del momento y la creencia y la vida espiritual de su comunidad disidente particular³⁰, puede ser también indicio de una influencia radicalizada de las doctrinas agustinianas, no solo distinta de la tradición católica sino incluso en contra de las intenciones originales del Obispo de Hipona³¹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín de Hipona, san, *De Civitate Dei libri XXII*, en *Obras completas de san Agustín*, ed. bilingüe, vols. XVI y XVII, Madrid, BAC, 2000.
- Bunyan, John, *Grace Abounding to the Chief of Sinners* [1666], ed. Roger Sharrock, Oxford, Clarendon Press, 1962.
- Bunyan, John, *The Holy War* [1682], ed. Roger Sharrock y James F. Forrest, Oxford, Clarendon Press, 1980.
- Coffey, John, «Bunyan's England: The Trials and Triumphs of Restoration Dissent», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 36-52.
- Davies, Michael, «Introduction: Bunyan's Presence», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 1-20.
- Davies, Michael, y W. R. Owens (eds.), *The Oxford Handbook of John Bunyan*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

30. Tulloc, *English Puritanism*, pp. 394-396.

31. Von Balthasar, 2016, p. 15.

- Dunan-Page, Anne (ed.), *The Cambridge Companion to Bunyan*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Gay, David, «Bunyan in Prison: Writings from the 1600s», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 186-203.
- Hancock, Maxine, «“Nor do thou go to work without my Key”: Reading Bunyan Out to the Edges», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 434-452.
- Irvine, James Stewart Watt, *The Doctrine of Sin in the Theology of John Bunyan*, Doctoral Thesis, Edinburgh, University of Edinburgh, 1930.
- Keeble, N. H., «John Bunyan's Literary Life», en *The Cambridge Companion to Bunyan*, ed. Anne Dunan-Page, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 13-25.
- Keeble, N. H., «“Come ye out from among them, and be ye separate”: Bunyan and the Writing of Dissent», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 133-148.
- Machosky, Brenda, «Trope and Truth in *The Pilgrim's Progress*», *Studies in English Literature*, 47, 2007, pp. 179-198.
- Mason, Emma, «The Victorians and Bunyan's Legacy», en *The Cambridge Companion to Bunyan*, ed. Anne Dunan-Page, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 150-161.
- Owens, W. R., «John Bunyan and the Bible», en *The Cambridge Companion to Bunyan*, ed. Anne Dunan-Page, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 39-50.
- Pooley, Roger, «Bunyan's Reading», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 101-116.
- Rosenfeld, Nancy, «*The Holy War* (1683)», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 275-289.
- Runyon, Daniel V., «*The Holy War*: Sanctification as Spiritual Warfare», *Bunyan Studies*, 12, 2006-2007, pp. 105-117.
- Runyon, Daniel V., «Luther's Influence on Bunyan's Use of Allegory», *Bunyan Studies*, 14, 2010, pp. 76-84.
- Simpson, Ken, «Bunyan's Writings on the Church in the 1670's», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 220-240.
- Sizemore, Christine W., «Puritan Allegory and the Four Levels of Bunyan's *Holy War*», *Christianity and Literature*, 24.3, 1975, pp. 20-35.

- Smith, Nigel, «John Bunyan and Restoration Literature», en *The Cambridge Companion to Bunyan*, ed. Anne Dunan-Page, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 26-38.
- Tambling, Jeremy, «Bunyan, Emblem, and Allegory», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 343-358.
- Tulloc, John, *English Puritanism and its Leaders: Cromwell, Milton, Baxter, Bunyan*, Edinburgh / London, Blackwood, 1861.
- Von Balthasar, Hans Urs, *Antología de san Agustín. El rostro de la Iglesia*, Madrid, Fundación Maior, 2016.
- Walker, David, «Militant Religion and Politics in *The Holy War*», en *The Cambridge Companion to Bunyan*, ed. Anne Dunan-Page, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 107-119.
- Walker, David, «Early Works: Bunyan in the 1650s», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 172-185.
- Wallace, Dewey D. Jr., «Bunyan's Theology and Religious Context», en *The Oxford Handbook of John Bunyan*, ed. Michael Davies y W. R. Owens, Oxford, Oxford University Press, 2018, pp. 69-85.